

## DE LA SUBLIMACIÓN AL SINTHOME, UN RECORRIDO POSIBLE

Previamente abordé el caso Juanito, poniendo el acento en lo que Lacan denomina la salida “falseada” de su fobia, falla que se presenta al acceder a la posición paterna vía imaginaria, identificándose al Ideal materno. Si bien su posición es heterosexual, no podrá tener una posición activa respecto al uso de su pene, dependiendo para ello que la iniciativa provenga de las mujeres (1).

Al quedar la potencia del lado materno, Juanito solo accede a tener hijos imaginarios con los que satisfacerse, siendo un verdadero creador. Freud señala en un pie de página que parte de la libido que conformaba el complejo excrementicio logra escapar a la represión y toma un destino diferente, la sublimación, especialmente por la vía musical, rasgo identificador que tomará de su padre (2).

Pero este destino pulsional sublimatorio no alcanzará para dominar su angustia, y necesitará del armado de una fobia reprimiendo componentes del Edipo. El síntoma del miedo al caballo hace suplencia del significante del nombre del padre. La falla paterna determina que no pueda dar aquello que ha prometido, es decir el falo, debido a que la palabra del padre no hace Ley para la madre. “No hay en todo el historial en padre en tanto real”(3) , aquel que reclama a la madre como objeto de deseo, en tanto posee el falo. La normativización edípica, es decir la asunción de la masculinidad y de la femeneidad y la instalación del Ideal del yo, dependen del padre Real, aquel que es objeto de amor por parte del hijo en tanto se hace elegir por una mujer.

La proliferación de los mitos permite una reducción de la fobia, un alivio de los síntomas, pero la salida es fallida. ¿Por qué, pese a la salida sublimatoria que permitió a Herbert Graf (Juanito) hacerse un nombre reconocido en el mundo de cultura, no hay verdadera salida normativizante del Edipo?. ¿Por qué la sublimación no alcanza para reparar la falla paterna?. Intentaré avanzar distinguiendo el concepto de sublimación del de sinthome en Lacan.

En la suplencia del nombre del padre que permite el síntoma fóbico, aquello que se repara no lo hace en el mismo lugar donde se produce la falla, y ello deja según el análisis lacaniano secuelas: la imposibilidad de acceder a la paternidad y la dificultad en la potencia fálica.

Tales aseveraciones lacanianas son pasibles de nuevas revisiones, como lo indica Sotomayor luego de acceder a las entrevistas realizadas a Herbert Graf ,y a su padre, Max Graf, dadas a conocer tras la apertura de los archivos de la Fundación Freud. Herbert “fue todo menos un hombre pasivo”(4), llegó a destacarse en el campo de la música, siendo el primer maestro director de escena de ópera, profesión de la que se reconoce como creador (5). Fue padre de dos hijos, Werner y ,curiosamente, Hanna (nombre de su hermana). Sin embargo, si bien el destino de Herbert no fue aquel presagiado por Freud, quien supuso que se dedicaría a alguna actividad ecuestre, ni por Lacan quien auguró que no accederá a la posición paterna, esto no invalida lo que el análisis del caso nos deja: el “WEGEN” , el no ser capaz que señala la carencia paterna, siendo la fobia un remedo de esta falla.

El caso Juanito nos deja un enigma, el lugar del cordero como cuarto término, lugar de la muerte que circula entre los otros tres términos y que es esencial en el proceso sublimatorio.

El Seminario 7 nos ofrece la canónica fórmula de la sublimación: “elevar el objeto a la dignidad de la Cosa”. Ya no se trata de un destino de la pulsión , sino que hace prevalecer al objeto a partir de la recreación de un vacío central, situándolo por fuera de los objetos del mundo. En la sublimación un objeto cualquiera accede a la dignidad absoluta, que muestra y oculta el vacío central. Freud destaca en la sublimación el lugar de la obra ligada a lo bello y a lo que anuda al sujeto a la cultura, Lacan nos muestra que lo digno no depende ni de lo estético en juego, ni de la valoración cultural, sino de la creación de un vacío.

Hay en Juanito dos destinos pulsionales, el del síntoma supletorio del lugar carente del padre y el de la sublimación, pero ninguno repara la falla en la estructura . A diferencia de lo que plantea en el Seminario 23 con el análisis de Joyce, donde aquello que anuda o

repara lo hace en el mismo lugar en donde se produce la falla. Para que haya reparación, y no solo suplencia, es necesario que se anude en el mismo lugar donde se produce el lapsus en el nudo. En Joyce el fallo se produce porque el registro de lo Imaginario queda libre, no anudado borroneicamente a los registros Real y Simbólico. La falla está a nivel del narcisismo primario ya que el cuerpo, cuerda Imaginaria que permite el anudamiento de lo Simbólico a lo Real conformando por su atravesamiento el verdadero agujero, pierde consistencia. El recuerdo infantil de Joyce a partir del cual Lacan leerá la falla en el armado del cuerpo es la conocida escena de la golpiza. Después de lo acontecido siente que su cuerpo se desprende, se deja caer como una cáscara. No hay goce masoquista ante el dolor, sino asco, repudio de su propio cuerpo.

¿Cómo repara Joyce esta falla estructural?. Conformando un cuarto nudo en el que el ego ligado a la escritura como saber hacer permite recomponer el anudamiento de los registros Imaginario y Simbólico, en cuyo entrecruzamiento en el nudo Lacan sitúa el sentido. Su escritura se convierte en su saber hacer ante la carencia paterna, transformándose en un artista, artificio mediante el cuál se procurará un nombre propio que repare la falla original ante lo poco del padre. Ser artista no es algo que él hace, sino que se transforma en su misión, su destino.

A través del sinthome como cuarto nudo la estructura se sostiene, y es por ello que Joyce no enloquece. Para despegarse del legado paterno reinventa la lengua inglesa, la descompone, la estira, la estruja. Hacerse artista es su modo de ir más allá del padre, saber hacer que no recrea la lengua, sino que la reinventa. Se hace un nombre, siendo su deseo ser objeto de estudio de los universitarios por 300 años, su escritura plagada de enigmas lo sobrevivirá.

Si bien el Sinthome Joyceano posee un valor reparatorio tiene a su vez cierto alcance, su limitación. Será su hija Lucia quien no logre escapar a la locura, buscando infructuosamente en la danza un anudamiento que permita detener su condición errática.

El sinthome no puede, como lo señala Harari, ser privativo de la genialidad, de lo excepcional de una obra como la joyceana, sino que la posición sinthomática quedará

ligada a la clínica psicoanalítica. El análisis permitiría acceder a una posición sinthomática singular, es decir a la posibilidad del obrar novador de cada quien. Pasando del saber hacer al saber-hacer- allí con aquello que ha dado lugar al síntoma, despegando ese goce podrido, punto de eterno retorno, posibilitando una salida inventiva. Este saber-hacer-allí -con es con la misma estofa del síntoma, por lo que ha debido inicialmente pasar por la represión. Es solo tras haber podido, no solo acceder al saber inconsciente que todo síntoma porta, sino a poder morder lo real del goce allí retenido, que algo puede ser liberado para otro uso menos sufriente que el neurótico. Harari se refiere al artificar, ser artífice, inventor de una obra que no es sólo la artística, aunque la incluya, sino la de cada quien. Y nos advierte que somos responsables de, y por, nuestro saber hacer, lo cual implica una posición ética ya que el sinthome es una parte irrenunciable, imposible ceder allí.

**Notas:**

1. Expuesto en un trabajo anterior, en donde se trabaja la falla en la metáfora paterna en el caso Juanito.
2. Identificación al rasgo del padre, quien fuera un reconocido crítico musical, hombre de leyes, escritor, y de quien Herbert heredará su pasión por la música y la ópera.
3. Jacques Lacan, Seminario 5
4. Según lo trabajado por Sotomayor, quien se basa a su vez en una serie de entrevistas tanto a Herbert como a Max Graf, que estuvieron bajo secreto en los archivos de la Fundación Freud, Estados Unidos.
5. Según lo trabajado por Sotomayor, quien se basa a su vez en una serie de entrevistas tanto a Herbert como a Max Graf, que estuvieron bajo secreto en los archivos de la Fundación Freud, Estados Unidos.

**Bibliografía:**

- Análisis de la fobia de un niño de cinco años (o el pequeño Hans), (1909) Sigmund Freud, Amorrortu
- Seminario 4, La relación de objeto (1956-1957) Jacques Lacan, Ediciones Paidós
- Seminario 5, Las formaciones del inconsciente (1957-1958) Jacques Lacan, Ediciones Paidós
- Seminario 7 La ética del psicoanálisis (1959-1956) Jacques Lacan, Ediciones Paidós

-Reportaje a Max Graf por Kurt Eissler, (1962,) Archivos Fundación Freud

- Reportaje a Herbert Graf, por Francis Rizzo, (1972). Memorias de un Hombre invisible. Publicado en Opera News

-Herbert Graf:El hombre que no fue Hans.(2009) Héctor Escobar Sotomayor

-Seminario 23, El sinthome, (1975-1976) Jacques Lacan, Ediciones Paidós

-¿Cómo se llama James Joyces? (1995), Roberto Harari, Amorrortu